

todo lo que es malo y torcido, y todo lo torcido y malo con él, lo sepultará Dios en cerrada y oscura cárcel para que ya mas no parezca. Mas sigue:

17 «Ves, bienaventurado varon, que lo reprendió Dios, y castigo del Abastado no aborrezcas.» En que, insistiendo Elifaz en su intento, quita todo lo que podia ser estorbo á Job para esperar en Dios y volverse á él en la manera que le persuadé que vuelva y que espere; porque le pudiera decir que si ya Dios es poderoso, y si tiene por oficio desagrar á los pobres, y si sacó al hombre del poder del demonio, pero que á él no le sacará ni le tornará á su primer estado, porque le tiene aborrecido, como por las obras lo muestra. A que responde aquí y dice: No desespere de ser bien recibido de Dios si se volviere á él, ni se persuada que le aborrece porque le castiga, antes lo tenga por prenda de amor, y piense que es regalo el azote, y que el azotado es dichoso. Y así, le dice que «el castigo del Abastado no le aborrezca»; esto es, que no aborrezca á sí mismo ni pierda el esfuerzo porque Dios le castiga, porque es felicidad tal castigo. Y llama abastado á Dios porque tiene en sí todo el bastecimiento del bien, y llámale con razon así en la coyuntura de agora, cuando afirma que es buena dicha ser azotado dél, y cuando persuade á Job que no desespere de volver á su fortuna primera, para que le enseñe el mismo nombre que Dios lo puede todo, y que, como es abastado y poderoso para derrocar lo ensalzado, lo es tambien para ensalzar lo caído; y que, como puede llagar, puede tambien sanar al que llaga. Y esto es lo que luego dice:

18 «Porque él hará doler y suelda, llagará, y sus manos melecinarán.» Porque igualmente y por una medida misma tiene en sus manos la salud y la enfermedad, la muerte y la vida.

19 «En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en tí,» dice. Y aunque por un igual lo puede todo Dios, pero al hacer bien es muy mas inclinado, ama el librar de mal y de pena á los suyos. Así que, convierte tu deseo á él, seguro que te librárá del mal que padeces. «De seis angustias, dice, te escapará, y en las siete no tocará mal en tí;» esto es, librar-te ha de todo mal y angustia. Porque con esta forma de decir de *seis* y *siete*, en la lengua original deste libro se suele significar, ó todo aquello de que se habla, ó mucho dello; y para que la demostracion y encarecimiento mayor sea, especifica en particular algunos destes males, y dice:

20 «En hambre te redimirá de muerte, y en pelea de mano de espada.» En la hambre te redimirá proveyéndote de mantenimiento, y en la guerra será tu escudo para que no seas herido. Y añade:

21 «De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.» Bien dió el *esconder* al azote de la lengua, porque el verdadero remedio contra la mala lengua es, que el maldiciente no os vea ni os conozca, porque nadie que conoce perdona; y lo que una vez la lengua mala llaga y entizna, con dificultad se sana ó se limpia despues. Y lo que dice *correría* es nombre de guerra, cuando los que están en frontera salen con mano armada á correr la tierra de

los enemigos y á talarles los campos, y á prender las personas y los ganados. Mas torna y repite:

22 «De correría y de fambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.» Porque Dios dice que será tu amparo si á él te volvieres, te librárá del latrocinio de los hombres, y de la hambre que nace de los temporales, y de la violencia de las bestias fieras; porque, á la verdad, á estos tres principios se suele y puede reducir todo el mal que padecen los hombres: ó á la destemplanza del aire, ó á la injusticia humana, ó á la fiera de las bestias.

23 «Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á tí.» Con lo cual añade sobre lo que ha dicho hasta aquí, y encarece mas su propósito, como diciendo: Y no solamente no te dañará el mal, mas lo que suele para otros ser malo, será para tí bueno, y olvidará contigo su natural condicion. Porque no hay cosa mas seca que la piedra, ni mas desapegada, ni mas ajena de lo que es sentido de paz; pues aun esas, dice, se mostrarán de tu bando; y «las alimañas fieras», que son las moradas propias de la braveza, te serán, no solo mansas, sino tambien favorecedoras y amigas. Y si te amara lo sin sentido y lo bruto, ¿qué será lo doméstico y lo que mora en tu casa? Por lo cual dice:

24 «Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.» *Y sabrás*, esto es, y conocerás por la misma experiencia que *tu tienda*, esto es, que tu casa toda (que la llama así por los que en aquella tierra traían vida movizada y vivían en tiendas de campo, que eran muchos, cuales eran los cedareños); así que, verás, dice, que tu casa y tu tienda es paz; esto es, que todo lo que hay en ella es descanso y contento, y que la mujer te amará y los hijos te agradarán, y te servirá la familia y será toda tu suerte medida al deseo. Y así, «visitarás tu morada, y no pecarás;» esto es, aunque de industria y con diligencia la mires, y aunque la trastornes, y aunque pesquises con cuidado todo lo particular que allí pasa, no hallarás estropiezo ni cosa que te ofenda ó enoje, antes todo será riqueza y bendicion, como añade:

25 «Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra.» «Simiente y pimpollos» llama, así á los hijos propios como á los demás frutos de hacienda y ganados; que todo, dice, se lo multiplicará Dios á Job si se torna á él, como se multiplica la yerba. Y aunque es verdad que Elifaz habla agora aquí propriamente con Job, tambien es cierto que pretende en Job enseñarnos á todos, y que de ocasion particular, esta su doctrina es general y comun. En que nos dice y enseña que Dios nunca cierra la puerta para recibimos si nos volvemos á él, ni se cansa de perdonarnos, como queramos ser perdonados; ni por habernos hecho mucho bien, y por haberlo perdido nosotros, queda él, ó menos rico ó menos poderoso, ó con menos voluntad de reducirnos á mayor y mejor estado. Y no solamente dice esto cuanto toca á la felicidad temporal y que se descubre de fuera, sino mucho mas cuanto á la secreta prosperidad del ánimo, que consiste en la limpieza dél y en su salud y hermosura y celestiales riquezas. Y así, las mas de sus pala-

bras tienen mas alta significacion de lo que suenan, y se pasan á otras cosas mejores. Porque sin duda al que se vuelve con verdad á Dios le promete Elifaz, no solo el amparo de Dios en los males del cuerpo, y no solo la franqueza suya para los bienes de la tierra, sino mucho mas en los bienes del alma, que son los verdaderos y propios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo en ellas, y que las alimañas del campo, en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad. Porque en estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo se ablanda y se enmolece y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia; y hácese fecundo lo estéril y fructifica para el cielo la tierra, y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas y que despedazaban el alma, hacen paz con ella y se le sujetan y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar sin miedo en su casa y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo (que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive) ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razon, halla en qué peque, en qué estropiece, en qué se desguste y enoje; antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino tambien es mucho el fruto y muy copioso, y así por todas partes rico; y añadiéndosele cada dia nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. Por lo cual concluyendo, al fin dice:

26 «Vendrás con sazón á la huesa, como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» «Con sazón,» dice, morirá si sirve á Dios; esto es, morirá de su muerte y sin violencia, y despues que la vida llegue á su madurez, harto de dias y cuando ya la edad y los años lo pidan. Que como cuando la fruta en el árbol llega á tener su sazón, se suele ella caer de suyo sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad, el bueno siempre muere bien, y el que muere bien siempre muere en sazón. Como al contrario, á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir; y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre, por razon de su mucha liviandad y mal seso. Mas muere, como dice Elifaz, en su sazón el bueno. Y para declararlo mas, compáralo y dice: «Como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» Como, dice, se cortan las mieses y se alzan en las paneras, no cuando están verdes, sino cuando están bien espigadas y secas, así al amigo de Dios le llama Dios y le alza á sus bienes, cuando ya le tiene bien granado y maduro. Y no dice como mieses, sino «como amontonamiento de mieses», esto es, como muchas mieses y muy abundantes; porque hay espigas y mieses secas y estériles, y que se cogen tambien ó para el fuego ó para otros servicios, y el justo no es así, sino como espiga de buen año y riquísima, que la corta para el cielo Dios en teniendo sazón. Y con esto da fin Elifaz á su plática, y rematándola, dice:

E.xvi-ii.

27 «Ves, esto pesquisamos, así ello; óyelo y aprende para tí.» Esto es, *Ves*, cuanto te he dicho no es sueño ni fantasía mia, sino cosa muy pesquisada, esto es, considerada con atencion profunda, y *ello* es la misma verdad. Por tanto *óyelo*, esto es, dale entero crédito «y apréndelo para tí», esto es, y aprovéchate de ello. Así que, dícele que esta su doctrina es verdad apurada, y ruégale que se persuada della, no solo para conocer que es así, sino para vivir así como por ella se dice, que es el fin del saber.

## CAPITULO VI.

### ARGUMENTO.

Job, de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oía sus quejas y no sentia sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viera cuánto es mas lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida; lamentase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 Ojalá pesadó fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se le levantasen á una.
- 3 Porque entonces mas que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asolozadas.
- 4 Porque saetas del poderoso conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu, turbaciones de Dios se pasieron en orden contra mí.
- 5 ¿Por ventura gime cebro sobre heno? ó ¿si brama buey sobre su pesebre?
- 6 ¿Si será comido lo desabrido sin sal? ó ¿si hay gusto en lo que es morir puro?
- 7 Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como, los dolores pan mio.
- 8 ¿Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?
- 9 Comenzó Dios, quebránteme, suelte la mano y despedácame.
- 10 Y sería mas mi conborte que asándome con dolor no apiade, que no contradiré palabras de santo.
- 11 ¿Cuál fuerza mia, ó cuál mi fin? ¿Cuándo ensancharé mi alma?
- 12 ¿Por dicha fuera de piedras mi fuerza? Por dicha mi carne de bronce?
- 13 No mi ayuda en mí, y mi necesario es alzado de mí.
- 14 Quien se desata de su compañero, el temor de Dios deja.
- 15 Mis hermanos se pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.
- 16 Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve.
- 17 En la hora que se pasan son acabados; en escalentando fueron deshechos de su lugar.
- 18 Torceráanse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.
- 19 Consideraron sendas de Teman, caminos de Sabbá, esperad en ellos.
- 20 Avergonzaronse porque se confiaron, vinieron hasta aquí, y quedaron corridos.
- 21 Que agora sois venidos, védes quebranto y temedes.
- 22 ¿Si dije: Traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?
- 23 ¿O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuerte me redimid?
- 24 Avezadme, y yo callaré, y lo que erré havello entender á mí.
- 25 ¿Por qué son violentadas palabras de derecho? ¿Qué reprehenderá reprehensor de vosotros?

26 ¿Por dicha no es así, que para reprehender palabras pensadas, y para el viento palabras perdidas?

27 También sobre huérfano alanzais, y se la armáis á vuestro compañero.

28 Y agora quered, comenzad; atendedme, ved si miento en vuestra cara.

29 Tornad á responder os ruego, y no haya porfia; tornad, mas guardeseme justicia en ella.

30 No habrá en mi lengua torcimiento, ni en mi paladar sonará necesidad.

#### EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Siendo oída y bien entendida por Job la razon de Elifaz, luego que le vió callar le respondió de esta manera:

2 «Ojalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto en balanzas!» Ofendióse Elifaz de Job y hizole cargo de dos cosas. Una, del mucho sentimiento que hacia quejándose agramente y doliéndose, á su parecer, mucho mas de lo que la fortaleza y paciencia permite. Otra, que se vendia por justo y daba á entender que padecia sin culpa. De lo primero dijo: «Tú esforzabas las manos dejadas, y vino agora la tribulacion sobre tí y caiste, tocóte y fuiste turbado.» Por causa de lo segundo decia: «Dime qué limpio se haya perdido ó qué hombre recto ha sido cortado.» Pues á estas dos cosas responde en este capítulo Job y en el que se sigue, y dice así: «Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto.» *Mi saña*, entendió san Jerónimo la que Dios tiene conmigo por mis pecados, y trasladó bien: «Ojalá fuesen pesados mis pecados,» conviene á saber, aquellos con que merecí esta ira de Dios. Y segun esto, responde Job primero al cargo segundo, de que se vendia por justo y por castigado sin culpa, y dice con palabras que hacen significacion de un deseo grandísimo, que pues no creen que padece sin culpa, ni él lo puede probar por razon, desea infinitamente, si posible fuese, hacerles evidencia dello, poniendo en una balanza su culpa toda, y en otra su calamidad y castigo, y puestos, que alzara alguno el peso, porque así se viera luego cuál balanza pesaba mas, cuál quedaba agravada en el suelo y cuál se levantaba en alto ligera. Mas podemos tambien entender que su *saña*, la que dice, es la que él mostraba lamentándose de su desventura y quejándose y mostrándose airado. Conforme á lo cual, responde Job primero á lo primero de que Elifaz le acusaba, y afirma que su sentimiento, y las demostraciones que dél hace quejándose, y quanto contra su nacimiento y su ventura triste ha mal dicho, si se coteja y si se pesa fielmente con el mal que padece y con la calamidad que le afflige y le mueve á decirlo, es mucho menos lo que dice de lo que su trabajo merece que diga, y su querrela es muy menor que el mal de que así se querrela, y que en este caso suyo lo que habla no iguala á lo que siente, ni lo que siente al grandísimo mal que padece. Y conforme á esto, prosigue refiriendo y encareciendo por elegante manera la graveza de su mal, y sus muchos quilates. Pues dice: *Ojalá*, que es palabra que significa deseo, y es muy propio el deseo al que se ve sin razon alligido. Porque el saber su razon, y el ver que no se la creen ni le vale, cria en él agonía, de la cual nace de-

seo vivo y de fuego de hallar medios eficaces para ser creído y valido; y desea que lo imposible, si es útil para sacar á luz su remedio y verdad, se hiciese posible. «Ojalá, dice, pesando fuese pesada,» esto es, fuese con efecto bien y fielmente pesada. Porque en la lengua original deste libro se suele decir así todo lo que se hace enteramente y de veras; como castigando, castigaré; amando, amaré; diciendo, diré; esto es, castigaré, amaré, y diré muy de hecho. «Mi saña y mi quebranto.» Quebranto llama su calamidad y trabajo, que le había deshecho la hacienda, y quebrado la salud, y rompido el cuerpo, y desmenuzado el corazon. «En balanzas levantasen á una;» esto es: Ojalá mi saña y mi quebranto las pusiesen en dos balanzas, en cada una la suya, y puestas, levantasen al uno el peso para ver cuál pesaba mas de las dos. Y dice «en balanzas», porque el peso dellas es proprio para entre dos cosas cuando se contrapesan, y diciendo: «En balanzas levantasen á una,» dice la manera fiel de pesar, que es levantar á una el peso, esto es, derecha y fielmente, sin engaño ni artificio. En lo cual da bien á entender cuán cierto está de su verdad, pues lo pone en juicio de peso, que es juicio afinado y puntual, y de peso adonde en la forma del pesar no haya engaño. Y así dice:

3 «Porque entonces mas que arena de mares pesaria, por donde mis palabras son asolozadas.» Esto es, porque si se pesasen, como digo, en peso justo y por justa manera mi saña y mi quebranto juntamente, á los ojos se veria luego que pesaba este en comparacion de aquella mas que toda la arena del mar. En que quiere decir, no solamente que es mas grave su calamidad que su queja, sino tambien que es tan grande el exceso, que aquello en que la calamidad á la queja excede, si se contrapesase con toda la arena del mar, pesaria mas que la arena; que es decir que excede su castigo á su querrela sin proporcion ni medida alguna. «Mas que arena de mares.» Dicho así *arena* en número singular, hace significacion de toda la arena, segun la propiedad de la lengua, y hace comparacion con la arena, no solo porque es pesada, sino tambien porque es mucha; digo no solamente por lo mucho que pesa, sino por el número infinito de las arenas que tiene; y así, lo que dice es, no solamente que el exceso que su calamidad á sus querrelas hace pesa mas que la arena, sino que si se contasen ó contar pudiesen las onzas ó las libras que tiene mas el mal que padece que el sentimiento que hace, seria en mayor número que son las arenas, lo cual se dice por figura y exceso. Demás de que, viene bien comparar la calamidad grave con la arena pesada, que para ninguna cosa parece buena, sino es para dar molestia y trabajo; que ni se siembra bien en ella, ni se edifica cosa firme sobre ella, ni se puede andar por ella sin pesadumbre; y como es menuda y sin número, así en las calamidades, muchas veces de cosas menudísimas se hace un cuerpo de mal insufrible. Y porque sus trabajos de Job son, como arena, muy pesados y muchos, por eso dice luego: «Por donde mis palabras son asolozadas;» como si dijese mas claro: Y así, segun que mi mal es grave, mis palabras son doloridas, porque hablo como padezco, y confórmase en mí con el sentir el decir. «Son, dice, asolozadas.» La

palabra original, que es *luah*, quiere decir sorber ó tragar; y así, dice Job que sus palabras cuando las dice las sorbe, que es decir las con dolor y sollozo; porque el sollozo, cuando se habla sollozando, menoscaba lo que se habla, y como lo sorbe y demedia. Dice mas.

4 «Porque saetas del Abastado conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu; turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.» Comienza á declarar la gravedad de sus males, especificando las cualidades de ellos, para que así se vea ser verdad lo que dice de su peso y exceso. Y lo primero, engrandécelos por la cualidad y poder de quien en él los causa, que es Dios. Porque las obras siempre responden al que las hace, y el golpe suele ser siempre cual es la fuerza y el brazo que le da; y Dios, como es de infinito poder, hiere, cuando hiere, con golpes durísimos. Por donde la Escritura dice (a): «Horrible cosa es caer en las manos de Dios;» y los ejemplos de los castigos graves que ha hecho, en el primer pecado, en el diluvio del mundo, en los de Sodoma, en su pueblo el que amaba, lo dan á entender claramente. Y así dice: «Porque saetas del Abastado conmigo.» Como diciendo: si quereis conocer cómo mi calamidad es excesiva, mirad el autor della quién es; que yo no vine á esta desventura por caso, ni es mal que mi suerte me le acarrea, ni son cosas forjadas por el juicio ni por la enemistad de los hombres; todo ello es rayo venido del cielo, y cosa propia de su mano y aljaba. «Saetas, dice, del Abastado conmigo.» Y tiene su encarecimiento cada una palabra. *Saetas* dice, no golpes como quier, ni males que hieren en el sobreház ó que magullan solamente la carne; sino saetas agudas, que rompen la carne y pasan el corazon y le traspasan, penetrando hasta lo mas sensible y mas vivo. *Saetas* son enviadas por el «Abastado y Poderoso», que en su original dice *Sadai*, y es uno de los diez nombres de Dios; y decir que son «del Abastado sus saetas», es decir que ni son pocas en número ni enviadas con brazo débil. Y dice: «Comigo ó juntamente conmigo,» como el original lo demuestra; en que hace significacion de apegamiento y de asiento y de hábito. Como significando por esto Job que no son tiros ni saetas estas que dice que le traspasaron y se pasaron, sino saetas que le hirieron y hieren, estando siempre y de continuo en sus entrañas hincadas de manera, que ni la cirujía las saca, ni la medicina las mitiga, ni las remedia el ingenio ó el arte; antes las encrudece el remedio, porque su mal es mal habitual y arraigado y que ha tomado en él posesion. De suerte que esté mal de Job es mal terrible, lo uno por ser Dios el autor, lo otro por penetrar á lo vivo, lo tercero por estar perseverante y de asiento. Y así dice: «Cuya ponzoña bebe mi espíritu.» Que por haber llamado saetas á sus dolores, siguiendo la figura misma, dice agora que su ponzoña le acaba, porque es ordinario tocar con yerba las saetas que dañan; y dice bien y propriamente que «le bebe la ponzoña el espíritu», porque con los espíritus que llaman en el cuerpo los médicos, que son el instrumento principal de la vida, tiene derechamente enemistad la ponzoña, que luego que en el cuerpo se recibe prende en ellos, y los turba y marchita y deshace y acaba. Mas dice: «Turbaciones

(a) Ad hebraeos, cap. 10, v. 31.

de Dios se pusieron en orden contra mí.» Por las saetas que ha dicho, podemos bien entender los dolores agudos que por causa de su enfermedad padecia, porque cada una llaga suya y cada apostema era como un pasador que le tenia enclavado; y por las turbaciones y espantos que añade agora, significa las melancolías que le turbaban y asombraban el corazon; porque su enfermedad, por ser de apostemas y llagas, era, á lo que se entiende, de humor melancólico. Y así, por una parte las apostemas doliendo, y por otra la melancolía negra y corrompida asiendo del corazon y espantándole, hacian guerra al varon santo. Porque á la verdad, en las enfermedades que son deste humor son increíbles las tristezas y los recelos y las imágenes de temor que se ofrecen á los ojos del que padece. Que sabido es lo que el padre de los médicos dice (b), que la melancolía á los que fatiga los hace tristes y muy temerosos y de ánimo vil. Y otro médico muy señalado: Unos, dice (c), temen á sus mas amigos, otros se espantan de cualquier hombre que sea; este no osa salir á la luz, aquel busca lo oscuro y lóbrego, otro lo teme y lo huye; algunos se espantan del vino y del agua y de todo aquello que es líquido; y como la melancolía sea de muchas diferencias, pero en todas es comun y general el hacer tristeza y temor; que todos los melancólicos se demuestran ceñudos y tristes, y no pueden muchas veces dar de su tristeza razon, y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merecen ser recelados. O digamos de otra manera, que llama Job «turbaciones de Dios» á aquellos malos espíritus á quien dió licencia Dios que le turbasen, y á quien hizo ministros y verdugos suyos para affigirle y azotarle. Y llámalos con razon «turbaciones y espantos de Dios», porque es proprio oficio de ellos hacer espanto y turbacion de los hombres. Y porque llamó saetas á sus dolores, que le traspasan por mil partes el cuerpo, hace memoria luego de los ballesteros que se las tiran, y pónelos, como en escuadron, bien ordenados y á la redonda de sí, para engrandecer con mayor viveza su mal; porque dice: Herido estoy de mil saetas enherboladas, y los que me las envian y hieren con ellas á la redonda me cercan; y como los arcabuceros en la guerra, puestos por sus hileras, dan ordenadamente sus ruciadas, de manera que ni se pierde bala ni se pasa tiempo sin tirar y herir, así es lo que se hace conmigo. Y ayuda á esta sentencia la palabra original de lo que dijimos, «se pusieron en orden,» porque es propria de guerra y del concierto con que en ella se ponen en escuadron los soldados. Prosigue:

5 «¿Por ventura gime cebro sobre yerba? ó ¿si bramó buey sobre su pesebre?» Es otra razon para el intento mismo de probar que su mal es gravísimo; y como la primera se tomó de la causa que procedia, así esta segunda nace de los efectos que dél proceden. Porque en efecto arguye desta manera: Nadie á quien le va bien, ó cuando bien le va, se querrela. Y pruébalo con ejemplo palpable, porque dice: Ni el cebro cuando tiene abundancia de heno gime, ni el buey brama con hambre cuando se ve en su pesebre abastado; luego, pues yo lloro y me quejo, entender debeis que no lo ha-

(b) Galen., lib. De ani. mor., cap. 3. (c) Aétio, lib. vi, cap. 9.

go de vicio, sino que padezco lo que me hace quejar, y que á lo menos, si no excede, no es menor el mal que la queja, porque el efecto siempre respondió á su causa, y no obra ninguna mas que puede. Y con esto Job así prueba su intento, que juntamente reprehende por secreta manera de mal advertido á Elifaz, como si le dijese: Acusas mi sentimiento y reprehendes lo mucho que me querello, y si fueras mas avisado, ese mismo sentimiento que hago te declarara la grave causa que para quejarme tengo; porque ¿quién es el que de balde se queja? Los brutos no bramán sin causa, y yo, si no me sobrara, ¿hiciera el sentimiento que hago? Cierta y evidente señal es del gravísimo mal que padezco, el amargo lloro mio. Que como el bien no causa bramido ni lloro, así el mal y trabajo que está en el alma sale siempre á la boca, y el parto del dolor es gemido. Y esto es lo que añade luego:

6 «¿Si será comido lo desabrido sin sal, ó si hay gusto en lo que es morir puro?» ó como otra letra dice, «en saliva de muerte?» Como diciendo que no puede ser comido lo desabrido, y que cualquiera que gusta lo desalado, lo desecha, y á lo malo lo aparta de sí. Que es decir que todos los que gustan lo malo dan luego muestras de su desgusto, y al revés, de lo bueno no se queja ninguno; y que así él de fuerza en un trago tan amargo da demostraciones de lo mal que le sabe. Y arguye á lo más de lo menos, como en esta manera: Una cosa desabrida y sin sal, el que en la boca la pone, la desecha y la aparta de sí, y con palabras y visajes muestra su desabrimiento y desgusto; y ¿maravillaste agora tú que, despojado yo y desamparado yo y miserable yo, y llagado el cuerpo, y despedazado el ánimo con un mortalísimo mal, diga que el dolor me duele y que la desventura me aflige? Y conforme á esto, de la primera parte del verso se arguye la segunda, en esta forma: Si no puede ser comido lo desabrido sin sal, menos será posible llevar con gusto lo que es puro morir. Aunque lo que decimos «puro morir», en su original á la letra puede decir (á lo que parece) dos cosas. Una, «¿ó si hay gusto en lo que es saliva de muerte?» que es lo que siguió san Jerónimo, y lo que hasta agora habemos dicho. Porque «saliva de muerte» llama lo que tiene sabor de muerte, ó lo que tocado á la saliva y llegado á la boca, derrama luego por allí su ponzoña. Otra, «¿ó si hay gusto en saliva de huevo?» y «saliva de huevo» es su clara, que el hebreo así la llama. Conforme á lo cual, en esta segunda parte del verso pone Job un particular de lo que en general dice la parte primera; que allí preguntaba si sería comido lo desabrido, y aquí pone ejemplo en una cosa desabrida, y repregunta si hay gusto en saliva de huevo. Que es de lo que, si no es con sal, no se puede comer. Pues dice: Si en lo desabrido, quien lo gusta y cuando lo gusta muestra desplacer y desgusto, ¿qué es lo que dello se sigue? ¿Qué? Que no hago yo cosa nueva ni de razon ajena si me desgusto y me quejo. ¿Por qué? Porque, dice, lo que es amargor y lo que es el mismo desabrimiento, eso es lo que me dan á comer agora y con lo que Dios me mantiene. Por lo cual añade diciendo:

7 «Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como, los dolores pan mio.» «Lo que rehusó de tocar mi alma,» es-

to es, lo que mas el alma huye y aborrece, y lo que tengo por mas amargo y desabrido, eso es lo que como y con lo que Dios agora me mantiene, y que quiera ó no, me abre la boca á ello, y lo pasa al estómago, y lo asienta y apega al corazon, y «mi pan», el que me dan á comer, es el amargor y dolor mio. Y pues así es, ¿qué maravilla es que tuerza yo el rostro agora, y que con palabras y meneos muestre el sinsabor que padezco, pues una clara de huevo ó un huevo ó otra cosa sosa y sin sal, aquellos á quien se da lo arrojan de sí, y se desgustan della, y se enojan con quien se la ofrece? Y esta misma sentencia dicen las palabras originales, aunque mas cortada y mas breve; porque dicen desta manera: «Rehusó tocar mi alma esos dolores, pan mio;» esto es, rehusó mi alma la afliccion y dolor, y eso mismo es agora mi pan. Y llámalo su pan, no porque guste dél ni le apetezca, sino porque, como decimos, le hacen que lo coma en gran copia y lo incorporan en él. Que lo que en abundancia se da, y lo que se ajunta y apega mucho, parece que se come y se bebe. Y la Escritura Santa habla así por estos nombres de comer y beber en las desventuras y calamidades, cuando quiere demostrar la grandeza dellas, y que no son calamidades que tocan en la sobrehoz, sino calamidades que penetran á lo secreto del alma y se aferran y asen della. Así dice Esaías (a) á los pecadores de su pueblo: «Comerán el fruto de sus invenciones,» para decirles que padecerán miserias grandísimas. Y en el mismo propósito Oseas (b): «Arastes maldad y segastes mala ventura, y comistes de la mentira los frutos.» Y del beber en la misma significacion en el salmo (c): «El Señor tiene en su mano un vaso lleno de vino mezclado; beberán dél todos los pecadores.» Y en este libro (d) (mas abajo) se dice del malo «que beberá del furor del poderoso». Así que, diciendo agora Job que su pan y su comida es sola su desventura, dice á sus compañeros dos cosas: una, que siendo tal su comida, no se maravillen si hace ascos della; otra, que es grandísima aquesta desventura suya, y tan arraigada en él, que como manjar se le extiende por las venas y se le convierte en substancia. Y dejando con esto como bien probado lo que propuso, de que su desventura era mayor que su queja, y que así no excedia en quejarse, antes era mucho menos lo que decia de lo que podia con justicia decir quejándose; así que, dicho esto, la consideracion de su miseria, que con esta razon se avivó, le movió otra vez la lengua de nuevo para hacer nueva queja, que dice así:

8 «¿Quién diese que viniese mi demanda, y lo que esperó me lo diese Dios?»

9 «Y comenzó Dios, y quebrantásemme, y soltase su mano y me despedazase.» En que dice recibiría la muerte de buena gana, por salir de semejante miseria, y como quien no espera ya mejorarse, brama por fenecer con el mal que padece; y dice que, pues Dios ha comenzado á herirle, le traspase y acabe del todo. Y dice: «¿Quién me diese?» que son palabras que significan deseo, y no solo deseo, sino juicio de que lo que se pide, acerca del que lo pide es de grandísima estima.

(a) Esal., c. 3., 10. (b) Ose., c. 10, 13.  
(c) Ps. 74, 9. (d) Cap. 21, v. 20.

Porque decir quien me diese, es decir quien me hiciese tan feliz y dichoso, y es el extremo de infelicidad llegar á tener por buena suerte lo que en sí es desventura y miseria. Y así, Job aun en esta querella nueva prueba por diferente manera su miseria grandísima; pues en comparacion della, el ser despedazado de Dios lo tiene por buena dicha, y por descanso el morir. «¿Quién diese, dice, que viniese mi demanda;» esto es, lo que agora pedir quiero; «y lo que espero me lo diere Dios?» «Lo que espero,» esto es, lo que apetezco y amo. «Y comenzó Dios y quebrantásemme,» esto es, pues lo comencé, que lo acabe, y pues me ha llagado de muerte, que acabe de dármele, y que no me hiera con tenedor, sino que suelte á su mano la rienda, para que deshaga enteramente á este que tiene ya tan deshecho. Y da la razon deste su deseo, diciendo:

10 «Y sería mas mi conhorto, que asándome en dolor no se apiade; que no contradiré palabras de santo.» Esto se puede apuntar de dos maneras, aunque cuanto al sentido viene á lo mismo. Una es, que diga Job que le sería descanso, cuando se asa y abrasa en enfermedad y dolor, que no se detuviese Dios y le remitiese el ardor, sino que insistiese y perseverase sin lástima hasta consumirle todo; porque aquella piedad le es á él crueldad, y aquella mitigacion y pausa le es continuacion de su trabajo y miseria. Y dice que si por caso en medio del golpe detiene Dios el azote por no acabar su paciencia, esté seguro que lo sufrirá, como él se determine de acabarle azotándole. U de otra manera, que será su contento que el dolor le abraza, esto es, que el dolor le consume como el fuego consume. Porque, con ver que muere, no sentirá si le duele, y porque no le será dolor en llegando á ser mortal su dolor. Y dice en la misma razon: «No apiade; que no contradiré palabras de santo.» Que es decir, no se apiade Dios cuando me hiere, ni suspenda cuando me azota la mano, sino azóteme hasta acabarme; que si él esto hace, yo no me querellaré jamás dél. Como diciendo que si se querella agora tan agramente, no es porque le hiere, sino porque no le mata; no porque le traspasa, sino porque no le acaba; porque el apiadarse es alargar su miseria, y este pequeño alivio hace que su padecer sea mas luen-go; y si le rehace Dios con aflojar los cordeles á tiempos, no le rehace para que descansa, sino para que padezca mas tiempo, y el dejar de padecer es para mas padecer, y el no doler á ratos, para que se perpetúe mas el dolor, que es el mas grave dolor y el mas insufrible de todos, que es el intento de Job, para mostrar que se queja con causa. Y conforme á esto se sigue:

11 «¿Cuál fuerza mia para que espere, y cuál mi fin para que ensanche mi alma?» Lo que decimos «para que espere, para que ensanche», el original da licencia para traducirlo tambien así: «¿Qué fuerza mia cuando esperar? ¿Cuál mi fin cuando ensanchare mi alma?» Pues segun la primera letra da la razon por qué ha dicho que no se quejara si Dios le hiriera de muerte, y que si se queja es porque le hiere, no para acabarle, sino para prolongarle en dolor la vida. Pues dice que esto le es intolerable, porque ni su fuerza ni la de ninguno basta á esperar, esto es, á sufrir mal tan luen-go y contino. Que si se acabara, dice, ó me acabara en

un día, pasara callando, mas para callar en tan larga miseria no hay fuerza bastante. Y así añade: «¿Cuál mi fin para que ensanche mi alma?» Como diciendo: Mas, ya que no fué breve mi mal, pudírame á lo menos consolar si tuviera algun término firme; que el fin situado ensanchara el apretamiento del alma. Mas no tengo un cierto término ni un fin señalado, de diez ú de veinte ó de muchos mas años; de donde sucede que la graveza de los males presentes y la incertidumbre de lo que han de durar aprietan el corazon por todas partes, sin darle lugar que respire. De aquí pues nacen mis suspiros y quejas, que el ánimo, sin medida apretada, forzosamente se querella y lamenta. Mas segun la letra segunda dice desta manera: Otra razon, demás de las que dicho tengo, libra de culpa mi queja. Suélese llevar bien el mal cuando se espera con certidumbre el remedio, y el trabajo que va á parar en bien apenas se siente; mas yo miserable por tanto mal ¿á qué bien camino? ¿Cuál es el fruto que deste trabajo espero? ¿Cómo ó con qué me consolaré? «¿Qué fuerza mia cuando esperar?» Cuando pongamos por caso, dice, que yo sufra y espere, «¿cuál es mi fuerza?» Esto es, el estado de mis cosas ¿cuál es? ¿Cuál la salud de mi cuerpo? ¿Cuál el negocio de mi hacienda, de mi sucesion, de mi mujer, de mis familiares y amigos, para que en lo porvenir me pueda prometer algun bien? La hacienda assolada, los hijos muertos, los amigos trocados con la fortuna, la mujer hecha enemiga, mi familia deshecha, la salud sin remedio perdida, decentado el cuerpo con llagas, y mas destrozado con dolores el ánimo, y puesto todo yo en el extremo de la miseria y pobreza. Cuando quiera callar y sufrir, no tengo ya bien que esperar. ¿Qué granjearé de haber demasadamente sufrido? «¿Qué fin mio, cuando ensanchare mi alma?» Si diere, dice, vado á las cosas, y cerrare á mis miserias los ojos, y quisiere así ensanchar el corazon, ¿con qué fin ó con esperanza de qué bien le ensancharé? Mas lo que se sigue viene mejor con la primera letra, porque dice:

12 «¿Por dicha es de piedra mi fuerza? Por dicha es mi carne de bronce?» Que habiendo dicho que no tenia fuerza para sufrir un mal sin fin y término cierto, añade bien, en prueba dello, el demostrar la pequeñez de sus fuerzas. Como diciendo: Si fuera bronce ó piedra dura mi carne, durara aunque el golpe fuera largo, mas la carne es carne y la sangre no es piedra, y aun agora, dice, soy mucho menos de lo que ser solia; que eso de vigor que habia en mí, gastado con el mal contino, me falta.

13 «Que, dice, sé que no hay favor en mí, y mis valedores alanzados de mí.» La palabra original *hezrath*, que decimos *favor*, es fortaleza, amparo, virtud, ayuda. Pues dice, para mayor encarecimiento de su flaqueza, que su favor y su amparo, esto es, lo que en él habia antes, que le podia servir de consuelo, ya no estaba en él. Porque cuando á uno se le mueren los hijos, consuélese y favorecese con la hacienda que tiene, y si otro tiene falta de hacienda, halla en sus amigos amparo, y cuando ni lo uno ni lo otro posee, halla en sí fuerza y salud con que se pueda vadear en la vida; mas la desventura de Job era universal desventura, y era calamidad